

Edward Said, la lucha de un hombre por una Palestina libre y democrática

Edward Said, junto con Noam Chomsky y James Petras, constituyen el trío intelectual más importante que defiende en Occidente la causa palestina. Si Edward Said hubiera sido simplemente un palestino exiliado nadie lo escucharía, pero Said fue uno de los críticos culturales más audaces de la academia norteamericana.

Nació en Jerusalén en 1935. Su padre era cristiano integrante de una próspera familia; su madre, la hija de un sacerdote bautista de Nazareth. La guerra del 48 y la expulsión masiva de palestinos con la creación del Estado de Israel, llevó a la familia Said a Egipto. De allí marcharon a los Estados Unidos, donde Edward cursó sus estudios y se graduó en la universidad. Muy pronto advirtió que podía rehuir de su pasado —como muchos miembros de su familia que se convirtieron desde 1958 en refugiados sin tierra— o dedicarse a oír y escuchar todos los problemas y seguir escribiendo y testificando sobre la tragedia palestina. Optó por la última alternativa; siempre creyó en la resolución pacífica de los conflictos, basada en la apertura y la sinceridad, no en la exclusión sino en la inclusión. Algunos de sus libros más influyentes son *Orientalismo*, *Cultura e imperalismo* y *La Pluma y la espada*.

Edward Said compartió el Premio Príncipe de Asturias a la Concordia en el año 2002 con su amigo y músico argentino Daniel Barenboim. De los dos surgió la ini-

ciativa de crear el *West Eastern Divan*, un taller en el que se reúnen cada año en torno a una orquesta unos 70 jóvenes judíos y árabes, que pretenden lanzar un mensaje de paz para Medio Oriente por medio de sus instrumentos, y contribuir a través de la cultura a sentar las bases de la convivencia pacífica. Tanto Said como Barenboim creen en la solución pacífica de los conflictos y también saben que el problema de Oriente Medio no tiene solución militar. Ambos decidieron donar el dinero del Premio Príncipe de Asturias a la orquesta que entre los dos crearon y que reúne a jóvenes músicos árabes y judíos en su sede en Sevilla.

El 25 de septiembre de 2003 Edward Said murió de leucemia a los 67 años; pese a su salud muy débil en los últimos años, siguió comprometido en todo lo concerniente a la lucha palestina. Cuando la intolerancia, el fanatismo belicista, la política de segregación racial y la estrechez del fundamentalismo ponen en peligro los proyectos de paz para Medio Oriente y prometen un horizonte de inseguridad y muerte para israelíes, palestinos y otros pueblos de la zona y del mundo, el testimonio y mensaje de Said, que propone el reconocimiento mutuo y la construcción de un Estado binacional, adquiere una resonancia especial y un ejemplo de lucha por la justicia y la autodeterminación de los pueblos.